

**«Un revés de un memorial»:
la parodia de las relaciones de soldados en *La guarda cuidadosa* de Cervantes¹**

Adrián J. Sáez
Università Ca' Foscari Venezia

Amén de las mil y una teorías que circulan sobre Cervantes, se le puede definir —en palabras de su hermana Andrea dentro del proceso Ezpeleta— como “un hombre que escribe e trata negocios”, (Sliwa, 1047), si bien de principio a fin se muestra especialmente orgulloso de su vida de soldado (1571-1575), con la trágica coda del cautiverio (1580-1585): por eso, juega a presentarse de punta en blanco como un héroe en *La Información de Argel* (1580) y presume por dos veces de su participación en la batalla de Lepanto como “la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros” tanto en el prólogo a las *Novelas ejemplares* (17) como —casi a la letra— en el segundo *Quijote* (673)². Este sentimiento de satisfacción también explica la tropa de soldaditos de papel cervantinos que se presentan aquí y allá del *Quijote* al *Persiles* y que sería interesante examinar en conjunto en algún momento, pero en esta ocasión me contento con reconsiderar el caso del entremés *La guarda cuidadosa* desde la perspectiva de las relaciones de soldados, un género que Cervantes conocía y manejaba bien.

“Pretendiente de Gaiferos”: el soldado cuidadoso

Como en todos los ocho entremeses cervantinos, la historia de *La guarda cuidadosa* es bien sencilla: un soldado fanfarrón y pobre rivaliza con el sacristán Pasillas por el amor de la fregona Cristinica, un enfrentamiento cómico que se amplía a un minidesfile de figuras (un mozo pedigüeño, un buhonero y un zapatero) que la guarda despacha de malos modos y se redondea con un intento de negociación con el amo de la criada y un conato de combate grotesco con el sacristán y su amigo Grajales que queda en nada gracias a la aparición de la joven, quien puede elegir libremente —y entre algún malentendido— al sacristán como el candidato de su corazón para que la fiesta acabe en paz y en música³.

En medio de tantas burlas, con todo, *La guarda cuidadosa* cifra unas cuantas cuestiones de lo más serio (armas y letras, libertad de elección en amores, etc.), que tienen mucho que ver con los hipotextos manejados: por de pronto, el boceto de la acción retoma en clave cómica el clásico debate del caballero y el clérigo que se puede retrotraer hasta el poema de *Elena y María*, se añaden otros modelos folclóricos y tradicionales (el *miles gloriosus*, el sacristán ridículo, etc.) de larga vida entremesil (Cotarelo, 635-649) e incluso hay una posible relación con la forma dramática del *bruscello* (o el *mariazzo* según la región italiana) en la que se valoran los méritos de los distintos pretendientes de una dama (Asensio 1965, 106-107; 1986 [1970], 32), para dar lugar a un entremés costumbrista que parece una “maravillosa resurrección

¹ Este trabajo se enmarca en los proyectos *SILEM II: Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (referencia RTI2018-095664-B-C21 del Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIÉS II: Vida y escritura II: entre historia y ficción en la Edad Moderna* (PID2019-104069GB-I00) comandado por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Agradezco a mi querido Adalid Nievas Rojas (Universitat de Girona) el envío de su estupenda tesis doctoral sobre el capitán Aldana.

² Se cita siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía, con ocasionales retoques de ortografía y puntuación.

³ En general, para el teatro de Cervantes ver García Aguilar, Gómez Canseco y Sáez (2016), así como Sáez (2020: 11-63) para los entremeses.

de un cuarto de hora de vida de España vista por el lado empequeñecedor del antejo”, en feliz expresión de Márquez Villanueva (152).

Se puede decir que, en una suerte de compensación, la victoria del sacristán en amores se equilibra con el protagonismo absoluto del soldado en el panorama crítico: este personaje, primo hermano del soldado anónimo de *El juez de los divorcios*, el furrier de *El retablo de las maravillas* y otros como el soldado del final del soneto del valentón (“¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza!”), se ha interpretado en clave nacional como un “triste símbolo de una España imperial decadente” (Agostini, 1964-1965: 259; y luego Recoules, 72-73) y de modo biográfico cual reflejo —todo lo parcial que se quiera— de Cervantes, como si el anciano contemplara “con humor satírico” al joven soñador (Asensio 1986 [1970], 32), e igualmente se ha tomado como un ataque contra Lope de Vega que comienza con el irónico elogio zapateril de la glosa a las “chinelas” (“me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas”, 170) (Márquez Villanueva, 154-156) y remata en la representación “estrambótica” y exagerada de la experiencia militar lopesca, que era de “naturaleza más bien turista” (Zimic, 340-342). Y, en medio de todo esto, se ha comentado el erotismo más o menos descubierto de la historieta (Huerta Calvo, 2008: 103-107), los posibles ecos erasmistas entremetidos en el texto (Zamorano Heras, 2017), los recursos de la comicidad (Coppola, 2020) y la relación intertextual con comedias de Sánchez y Lope más un auto sacramental de Mira de Amescua (Baras Escolá, 2022), así como su dimensión metapoética (Ruiz Pérez, 2022), entre otras cuestiones generalmente consideradas en aproximaciones de conjunto a los ocho entremeses. Todo esto está muy bien y demuestra que Cervantes toma ingredientes muy diversos de aquí y allá para conformar una figura poliédrica. Sin embargo, hay otro elemento totalmente actual en el contexto sociohistórico que Cervantes conocía a la perfección y que le permite añadir otra dimensión al entremés: la clave está en los papeles de la guarda cuidadosa.

Los papeles del soldado

Justamente, de entre todas las fanfarronadas y tonterías que dispara constantemente el soldado del entremés, una y otra vez se jacta de sus documentos. De hecho, entra en escena con sus papeles a cuestas: «*Sale un soldado a lo pícaro, con una muy mala banda y un antejo*» (159) lee la acotación inicial, una nota fugaz con la información al uso sobre el personaje y un detalle interesante. De entrada, se presenta como cosa conocida la vestimenta soldadesca (generalmente colorida y galana, quizá con algún arma), se añade rápidamente una doble nota de miseria (‘desarrapado, mal vestido’) con la similitud picaresca y la banda estropeada (adorno con una función de identidad nacional o pertenencia a un regimiento concreto), para acabar con el «antejo», que no identifica a ningún soldado cegato porque no vale ‘antejo, lente de aumento’ sino ‘tubo de lata donde se guarda la documentación militar’, según aclara en una nota Herrero García (1945, 89) y recuerdan al paso García Lorenzo (1976, 176-177) y con más detalle Tarruell (2013, 83-84) al señalar que Cervantes se burla de una práctica tan habitual como desmesurada en la época⁴. Así pues, la guarda cuidadosa es un soldado papelero y, en buena lógica, va a hacer buen uso de sus pliegos (o lo va a intentar).

La dinámica, sin embargo, no va muy bien, porque la primera referencia a los papeles militares del entremés es totalmente burlesca. En la ridícula refriega entre el soldadito y el sacristán con la que se abre el texto —que es remedo chistoso de un debate serio—, los dos amantes de la fregona Cristinica compiten en las muestras de amor que han llevado a cabo: a los “suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos” y otras “demostraciones” del primero se contraponen la música de campanas del segundo (162), que además presume de gozar el favor

⁴ Por lo tanto, no hace falta ver estos papeles como representación de los textos de las comedias como quiere Zimic (350). Ver Sáez (2019) y Harden (109-140) para las relaciones entre pícaros y soldados.

de la joven para desesperación de su frustrado rival, que solo recibe desdenes⁵. Por eso, su resolución es como la del “perro del hortelano”: “Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere” (163), si bien en verdad no se da por vencido y seguirá insistiendo testarudamente hasta el final.

Volviendo al principio, el soldado cuidadoso revela que en el juego de seducción primeramente se ha valido de una carta de amor, que propone como una gran merced contra las “dádivas” miserables de su competidor:

Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un revés de un memorial que di a Su Majestad, significándole mis servicios y mis necesidades presentes (que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre), el cual memorial salió decretado y remitido al limosnero mayor; y, sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble y con desenfado notable, escribí en el revés dél, como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las tuyas casi santas. (161-162)

Poco más adelante, durante la atenta vigilancia de la casa de su amada, el soldado trata de dejar su banda y su antojo como fianza por las chinelas que un zapatero lleva a la criada (169): ya la idea de dar los memoriales es un gesto cómico que desmitifica el cacareado valor de los papeles, que inmediatamente pierden todo prestigio cuando el zapatero —con mucha ironía— descarta aceptar tales “joyas y preseas” (169).

Ya casi al final, el soldado trata de hacer valer su *curriculum* militar frente al amo de Cristinica, con el que quiere entablar un diálogo en confianza:

Pues lléguese vuesa merced a esta parte y tome este envoltorio de papeles; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fes de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo, que se han dignado de honrarme con ellas. (172)

De nada le vale, porque el amo no cree por exageradas las palabras del soldado (“Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestros de campo de infantería española de cien años a esta parte”), quien trata de defenderse como experto en la materia y hace una petición: “Vuesa merced es hombre pacífico y no está obligado a entenderse mucho de las cosas de la guerra. Pase los ojos por esos papeles y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho” (172). El amo ni siquiera se digna a echar un vistazo a los documentos militares (“Yo los doy por pasados y vistos”) y pregunta la finalidad de esta exhibición del soldado, que es presentarse como un buen candidato para Cristinica como posible futuro gobernador de tres fortalezas españolas en Italia, “castellano de un famoso castillo” (178):

[...] estoy consultado en uno de tres castillos y plazas, que están vacas en el reino de Nápoles, conviene a saber: Gaeta, Barleta y Ríjoles [Reggio di Calabria]. [...] por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído en una destas plazas y quiero casarme agora con Cristinica; y, siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como de cosa propria; que no tengo de mostrarme desagradecido a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte. (172-173)

⁵ Agostini (1965-1965: 285) señala con tino el contraste entre los servicios metafóricos del soldado y los regalos tangibles del sacristán (membrillo, cercenaduras de hostias y cabos de velas).

Tanto da, porque el amo dice claramente que no le importa nada de las «relaciones» del soldado (172) y lo acusa de estar loco (“de los cascos”, 173), rechazo que hace cambiar de tono al soldado, que pasa de los argumentos a las amenazas, en un giro que está a punto de orientar el entremés hacia un final con palos.

He hecho este repaso demorado porque me interesa destacar la importante presencia de los papeles del soldado en el entremés, pues —se ve— es tanto uno de los pocos elementos de *atrezzo* indicados como un argumento repetido machaconamente. Para empezar, es cierto que hay un posible modelo intertextual, ya que el *miles gloriosus* Pirgopoloinices de la tradición clásica tiene su propio registro escrito: cuenta con unas “tablillas” (*tabellas*) en las que el parásito Artrogo lleva la cuenta de sus hazañas, que en verdad —dice— son inexistentes (“que no has jamás llevado a cabo; si es que alguien ha visto en toda su vida a un hombre más embustero o más fanfarrón que este”, *Miles gloriosus*, I, 1)⁶. Con todo, se trata solamente de un detalle inicial sin mayor presencia en la acción de la comedia, pues tanto este fanfarrón como el *capitano spagnolo* de la *Commedia dell’arte* (Matamoros, Spavento, Spezzaferro y otros) se valen sobre todo de la fuerza de la palabra para lanzar bravatas, al igual que el figurón que desciende en línea recta de ambos (Sánchez Jiménez, 2007). Es difícil determinar si Cervantes tiene en cuenta la lista aventurera del soldado fanfarrón, porque se trata de un apunte mínimo y tampoco le hacía falta: combinación adicional o invención total, para los papeles de la guarda cuidadosa contaba en su contexto con el género de las relaciones de soldados.

Estos textos son la versión militar de las informaciones: por lo tanto, se trata de documentos “del hecho de la verdad y de la justicia en algún negocio y caso” (Covarrubias), que pertenecen a la familia de las relaciones de méritos y servicios (o asuntos de partes) propia del “imperio de papel” de la Monarquía hispánica en el Siglo de Oro (Gaudin), cuidadosamente armado por Felipe II, conocido como el “rey papelerero” (Escudero). De acuerdo con su inserción dentro de este sistema burocrático, en esta tipología textual domina un patrón muy marcado tanto en la forma como en la retórica de presentación de las acciones, por lo que las relaciones intentan necesariamente adaptarse al molde del discurso oficial frente a cualquier tentativa de originalidad: el resultado era una suerte de relato autobiográfico forjado de la interacción entre peticionarios (cautivos, soldados o quien fuere) y autoridades⁷. De hecho, las relaciones son siempre papeles en plural, “textos complejos” en palabras de Wesch (58): largas series de documentos (certificados de servicios, informaciones de testigos, recomendaciones de superiores, etc.) que se inscriben dentro del ejercicio continuo de escritura de los soldados en la época y se acumulaban a lo largo de toda una vida *au fur et à mesure* de los nuevos méritos y las sucesivas peticiones. Así, entre otras cosas, los textos soldadescos demuestran que había una tradición de lectura y escritura (*literarcy*) militar (Martínez, 12-53).

En esta familia textual se pueden establecer al menos tres variantes⁸: 1) los memoriales puros y duros, que son una suerte de *curriculum* bélico comentado y constituyen el grado cero —y siempre interesado— de la escritura autobiográfica militar; 2) las vidas de soldados, que son relatos primopersonales generalmente más extensos que tienden a desligarse del esquema

⁶ En la traducción castellana *La comedia de Plauto intitulada Milite glorioso* (Amberes, Martín Nucio, 1555) se lee “libro de memoria” (fol. 6v), en una pequeña modernización.

⁷ Sobre las memorias de cautivos y las relaciones de méritos y servicios, ver Tarruell (2013, 2014a, 2014b y 2015).

⁸ Retomo la clasificación de Sáez (2018). Ver asimismo Cassol (2000), que distingue entre un primer grupo de soldados que recurren a la escritura de una manera mecánica (García de Paredes y Pedro Gaytán) y otros posteriores con conciencia autobiográfica manifiesta en la construcción de una vida (“una biografía di se stessi”) (Contreras, Duque de Estrada, Toral y Valdés), aunque creo que se puede marcar una diferencia esencial en el tratamiento de la vida.

burocrático para narrar otras peripecias según distintos grados de ficción y elaboración retórica; y, al lado, 3) está la variante de las minividas en paratextos. Junto al tamaño —que siempre importa—, el deslinde fundamental entre las relaciones de soldados y las vidas soldadescas se encuentra en el esquema narrativo (de memorial a novela) y la retórica (enumeración interesada vs. narración más o menos heroica), una diferencia similar al hiato existente entre la autobiografía y la autoficción.

Cervantes conocía bien este género y lo había practicado varias veces: se sabe que en su viaje de regreso desde Italia llevaba cartas de recomendación que a buen seguro acompañarían a sus registros militares, la *Información de Argel* es una relación de méritos y servicios en la que —con ayuda de testigos— se autorrepresenta como buen cristiano y soldado “al servicio de Dios y Su Majestad” (pregunta 11, 126), y se le conoce un memorial sobre su experiencia como militar y cautivo que manda junto con una carta de petición de mercedes de 1590, amén de otras solicitudes quizá perdidas⁹. También en la ficción hay al menos un episodio directamente relacionado con la poética de las relaciones de soldados: la historia del capitán Ruy Pérez de Viedma (*Quijote*, I, 39-41), conocido como el capitán cautivo, y que es primero y principalmente un soldado que da cuenta de su vida militar (I, 39) antes que de su experiencia como prisionero (I, 40-41) (Sáez, 2016).

En este contexto, la representación paródica del soldado en *La guarda cuidadosa* tiene un valor genérico, poético y simbólico porque conecta directamente con el modelo de las relaciones soldadescas. Así lo indican las tres referencias a los memoriales del nuevo fanfarrón español, que muestran otras tantas caras del patrón de la autobiografía militar: 1) el “billete amoroso” escrito “en un revés de un memorial” (161) puede parecer una nadería, pero es reflejo de la práctica coetánea de reciclaje de la escritura (Castillo Gómez), según se presenta también en el «librillo de memoria» del *Quijote* (I, 25), y apunta asimismo a la presentación de los textos militares como escritura difícil y en directo (recuérdese que *La Araucana* se dice hecha “en la misma guerra [...], escribiendo muchas veces en cuero, por falta de papel, y en pedazos de cartas, [...] que no me costó después poco trabajo juntarlos” según dice Ercilla en el prólogo, 13), a la vez que hace una equiparación cómica entre los teóricamente heroicos méritos bélicos del soldado y sus ridículos servicios amorosos que solo reciben desdenes, de modo que este memorial “al revés” da la nota general de parodia del género de las relaciones militares; 2) de acuerdo con la inversión chistosa de los memoriales, la propuesta de empeñar el “antojo” con sus documentos por unos zapatos rebaja ridículamente tanto las supuestas gestas como los papeles soldadescos; y, finalmente, 3) se llega con mucha fuerza a la crítica de la retórica hiperbólica del exceso, pues las 56 certificaciones oficiales (“veinte y dos fes de veinte y dos generales” y “otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo”) son una baladronada gigantesca que se descarta por imposible y conforma una denuncia de la exageración y la inverosimilitud de algunas relaciones y vidas de soldados, que hinchan —o inventan— sus méritos para ofrecer una imagen heroica de cara a lograr un premio.

En el asunto de la recompensa también hay que decir que el soldado cuidadoso apunta muy alto, porque ser castellano en una plaza italiana (como “Gaeta, Barleta y Ríjoles”, 172) era un destino de primer nivel que constituye una merced exagerada: bravuconadas aparte, es cierto que no se conocen realmente los méritos del personaje, pero parece simplemente un

⁹ La *Información de Argel* y la carta americana se custodian en el Archivo General de Indias (signatura Patronato, 253, R.1) junto a otros dos documentos: una certificación del duque de Sessa y otra serie de testimonios (la *Información de Madrid*, 1578) gestionados por su padre Rodrigo de Cervantes, todos textos hermanos que pueden leerse en mi edición (Sáez, 2020: 217-241). No se piense que Cervantes está libre de pecado: a propósito de los memoriales cervantinos, Nievas Rojas (2022) demuestra que Cervantes no pudo estar presente en la jornada de Navarino (1572), de modo que en sus documentos militares incluye una entrada falsa.

soldado viejo ('veterano') y según Tarruell (2014a, 2014b y 2015) las peticiones aspiraban habitualmente a algún tipo de pensión económica (entretenimientos o ventajas) o de ascenso (grado de alférez, capitán, etc.), mientras el título de alcaide o gobernador de una fortaleza es un ascenso significativo al que se solía aspirar con una buena hoja de servicios y desde una posición más elevada, por lo que le queda muy lejos. Como muestra, un botón: luego de salir desengañado de Flandes, el capitán Aldana solicita la alcaidía del castillo de San Sebastián (1577), que se le concede frente a otros 19 candidatos gracias a la mediación directa del duque de Alba en su favor, pero —y es un gran pero— jamás llega a tomar posesión de la tenencia porque otras misiones se cruzan en su camino (Nievas Rojas, 2022: 221-255).

Así las cosas, el bravucón de *La guarda cuidadosa* es un soldado pretendiente que acaso tenga algo de Cervantes y se puede relacionar con muchos otros personajes del teatro áureo (García Lorenzo, 1978, 1981 y 1984), pero sobre todo es una versión cómica y exagerada del soldado papelero con la que se parodia tanto la fanfarrona retórica militar como principalmente el uso y abuso de las relaciones de soldados.¹⁰ El blanco de la crítica cervantina podría ser doble: junto a posibles casos conocidos de mala *praxis* en la presentación de relaciones de méritos y servicios, Cervantes podría estar pensando en algunas vidas de soldados especialmente llenas de viento, como García de Paredes y otros que le seguirían (Miguel de Castro y Duque de Estrada).

En apoyo de esta teoría se puede traer un pequeño pasaje metaliterario del primer *Quijote*, ya que en una de las reuniones de la venta los personajes descubren “tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra, escritos de mano”, dentro de “una maletilla vieja”: junto al manuscrito de *El curioso impertinente* (leída en I, 33-35) y a las novelas de caballerías *Don Cirongilio de Tracia* (1545) de Bernardo de Vargas y *Felixmarte de Hircania* (1556) de Melchor de Ortega, se encuentra la *Historia del Gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes*, que es un libro muy distinto. En realidad, es un libro doble: se trata de la *Crónica del gran capitán Gonzalo Hernández de Córdoba* (Sevilla, Andrea Pescioni, 1580), que recoge como apéndice la *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre, como al fin de ella parece*, un texto que recoge la supuesta autobiografía de este heroico soldado conocido como el Sansón de Extremadura¹¹.

Frente a la pareja de obras mentirosas de ficción, la historia es un buen libro:

[...] este del Gran Capitán es historia verdadera y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes hazañas mereció ser llamado de todo el mundo “Gran Capitán”, renombre famoso y claro, y dél solo merecido; y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Estremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas, que si, como él las cuenta y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes. (I, 32)

¹⁰ No es necesario que Cervantes haga una parodia de sí mismo «exagerando sus virtudes y defectos en un certero ejercicio de autoanálisis de ningún modo complaciente», como tampoco las críticas lopescas apuntadas (Baras Escolá, 2022: 173).

¹¹ La biografía del Gran Capitán cuenta con ediciones anteriores (1554 y 1559) que también recogen otras “claras y notables obras” de distintos héroes, pero solo a partir de la edición de 1580 se conforma la pareja Gran Capitán-García de Paredes que luego se reedita en 1584. Para estos y otros detalles ver Sánchez Jiménez (2006), donde se puede leer la biografía del soldado.

Pese a las protestas de Sancho, que prefiere las hazañas fantásticas de los caballeros andantes, y la discusión sobre realidad y ficción en la que se enzarzan varios personajes con el ventero, hay que fijarse en el final del juicio crítico del cura: luego del recuerdo de dos aventuras hercúleas (parar una rueda de molino con un dedo y contener en solitario a todo un ejército sobre un puente), el cura censura con un punto de ironía y la escritura en primera persona (“como él las cuenta y las escribe él asimismo”) y la retórica hiperbólica (“con la modestia de caballero y de coronista propio”), que no permiten a García de Paredes competir con los grandes héroes clásicos (Héctor, Aquiles y Roldán) porque no ha contado con un autor externo (“otro”) que adoptara un criterio objetivo (“libre y desapasionado”).

Después de la andanada contra el artificio autorial de la novela picaresca y la autobiografía ficcional del lance de los galeotes (“*Lazarillo de Tormes* y [...] todos cuantos de aquel género”, I, 22), en este nuevo ataque Cervantes apunta contra dos vicios de la vida de García de Paredes: dejando de lado la polémica sobre la autoría de la *Breve suma* que se da por buena, parece criticar la serie de “hazañas extravagantes” (Prescott, 290) recogidas en el texto por su carácter excesivo y rufianesco frente al silencio de sus mayores logros (las batallas de Cerignola y Garigliano, ambas de 1503), así como el estilo soberbio de la narración, que hacen sospechar que el relato sea inverosímil y el narrador infidente¹². Desde la perspectiva de Cervantes, la guarda cuidadosa y García de Paredes son iguales: ambos son ejemplos de soldados valentones que se valen de una retórica hiperbólica para la narración de méritos y servicios inverosímiles, poco ejemplares y potencialmente risibles, de manera que constituyen modelos *ex contrario*, versiones negativas de la poética militar frente a las que se contraponen el modelo virtuoso del capitán cautivo.

Así pues, claro que en *La guarda cuidadosa* se presenta un ejercicio de denuncia de la autorrepresentación mitificadora del *curriculum* personal del soldado, pero que no necesita disparar con mala intención a Lope (Zimic, 341-343 y 352), ni tampoco representa sí o sí un fantasioso contraste entre realidad y ficción característico de “un estado parcial de estulticia” con toques erasmistas (Zamorano Heras, 366) que haría de la guarda cuidadosa un “soldado idealista” que defiende con humor y prudencia sus sueños sofocados como don Quijote (Coppola, 83-84). La crítica de este nuevo soldado fanfarrón se explica con las relaciones de soldados.

Desde esta perspectiva se puede repasar la triple teoría sobre el valor del soldado de *La guarda cuidadosa*: primero, no hace falta el factor Lope en esta ecuación bélica, porque ni todo es lopesco en los dardos satíricos cervantinos, que suelen permanecer en un nivel más general que personal (Close, 1990), ni basta el ataque poético —y con mucho retintín— de ese «parecen» que rompe la frase popular «es de Lope» para dar el salto de a una crítica general de la autorrepresentación lopesca (o al menos no en primer lugar), toda vez que a Cervantes le molestaban otros vicios de su rival (teoría dramática, mercantilización de la poesía, etc.); segundo, es claro que el retrato del soldado de *La guarda cuidadosa* puede tener algo de experiencia vital, pero Cervantes no gusta de representar directamente su vida ni su experiencia bélica, sino que prefiere una cuidada estrategia de máscaras de la que forma parte este soldado entremesil, con el que comparte únicamente algunos rasgos (experiencia militar, actitud de desengaño, papeles sin premio, etc.), que son comunes a cualquier soldado de la época (Cervantes incluido). Por todo lo expuesto, creo que hay quedarse con la carta del valor simbólico: el soldado papelero, pretendiente y roto representa cómica y exageradamente a los veteranos de guerra que trataban de seguir adelante en la carrera militar o encontrar su camino después de su tiempo de servicio, al igual que Cervantes y otros muchos.

¹² Sobre este concepto ver Sáez (2011), así como Sánchez Jiménez (2006, 33-38) y Harden (24-47) para estos y otros detalles sobre la *Breve suma*.

De este modo, incluso el anonimato del personaje puede tener sentido: y no porque — repito— todo fuera un dardo clarísimo contra Lope que el público reconocería “sin dificultad alguna” y Cervantes prefiriera «esconder la mano al tirar la piedra» como quiere Zimic (352), sino porque representa a los miles de soldados anónimos del océano de memorias de méritos y servicios del Siglo de Oro (Tarruell 2013, 89). Es la “épica para segundones,” retorciendo un poco la etiqueta de Gómez Canseco (2021): frente a Aquiles, Cortés y compañía, en los tiempos de la revolución militar dominan los soldados anónimos como nuevos héroes de terrenales.

“Terrible caso”: final

Sea un “pulpo vestido” o el “jardín de la soldadesca” (160 y 164), la guarda del entremés cervantino es un soldado pretendiente con una general —y más bien lejana— similitud con algunos puntos de la biografía cervantina, pero que sobre todo tiene mucho de fanfarrón. En este sentido, la posible intertextualidad clásica (con la familia del *miles gloriosus*), el valor documental del entremés y gran parte de la comicidad se juntan en la parodia genérica cifrada en los papeles del soldado, que, además, descubren diversas cuestiones militares: así, *La guarda cuidadosa* es un verdadero “revés” de un “memorial” soldadesco, para decirlo en palabras de Cervantes.

Obras citadas

- Agostini, Amelia. “El teatro cómico de Cervantes”, *Boletín de la Real Academia Española*, 44, 1964, pp. 223-307 y 475-539; 45, 1965, pp. 65-116.
- Asensio, Eugenio. *Itinerario del entremés*. Madrid: Gredos, 1965.
- Baras Escolá, Alfredo, «Tres “guardas cuidadosas” y una “buena guarda”», *eHumanista/Cervantes*, 9-10, 2022, pp. 171-188.
- Cassol, Alessandro. *Vita e scrittura: autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*. Milano: LED, 2000.
- Castillo Gómez, Antonio. “Hojas embetunadas y libros en papel: escritura y memoria personal en la España moderna.” *Horizontes antropológicos*, 10.22, 2004. 37-65.
- Cervantes, Miguel de, *Comedias y tragedias*. L. Gómez Canseco coord. Madrid: RAE, 2015. 2 vols.
- *Don Quijote de la Mancha*. F. Rico dir. ed. Madrid: RAE, 2015. 2 vols.
- *Entremeses*. A. J. Sáez ed. Madrid: Cátedra, 2020.
- *Novelas ejemplares*. J. García López ed. Madrid: RAE, 2013.
- Coppola, Leonardo. “Cervantes y los recursos cómicos en el entremés de *La guarda cuidadosa*.” *Anuario de Estudios Cervantinos* 16, (2020): 77-89.
- Cotarelo, Armando. *El teatro de Cervantes*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915.
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada de I. Arellano y R. Zafra. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. L. Gómez Canseco ed. Madrid: RAE, 2022.
- Escudero, José Antonio. *Felipe II: el rey en el despacho*. Madrid: RAH, 2007.
- García Aguilar, Ignacio, Luis Gómez Canseco y Adrián J. Sáez. *El teatro de Miguel de Cervantes*. Madrid: Visor Libros, 2016.
- García Lorenzo, Luciano. “Experiencia vital y creación literaria: Cervantes y *La guarda cuidadosa*.” *Anales Cervantinos* 15 (1976): 171-180.
- “La tragedia del desengaño: el soldado pretendiente en el teatro español del Siglo de Oro.” En *Teoría y realidad en el teatro español del siglo XVII: la influencia italiana*. Roma: Instituto Español de Cultura y Literatura, 1981. 183-195.
- “Estatuto y función del personaje dramático en el teatro español del Siglo de Oro: el soldado pretendiente.” En *Le personnage dans la littérature du Siècle d’Or: Statut et fonction*. Paris: Recherche sur les Civilisations, 1984. 71-79.
- Gaudin, Guillaume. *Penser et gouverner le Nouveau Monde au xviiie siècle: l’empire de papier de Juan Díez de La Calle, commis du Conseil des Indes*. Paris: L’Harmattan, 2013.
- Gómez Canseco, Luis. *Épica para segundones: la “Relación muy cierta y verdadera de un desafío que se hizo en Orán el año de 1553” de Francisco García*. Huelva: Universidad de Huelva, 2021.
- Harden, Faith. *Arms and Letters: Military Life Writing in Early Modern Spain*. Toronto: Toronto UP, 2020.
- Herrero García, Miguel ed. M. de Cervantes, *Entremeses*. Madrid: Castalia, 1952.
- Huerta Calvo, Javier. “Cristinas (en torno a las criadas de Cervantes).” En de L. García Lorenzo ed. *La criada en el teatro del Siglo de Oro*. Madrid: Fundamentos, 2008. 95-111.
- La comedia de Plauto intitulada Milite glorioso*. Amberes: Martín Nucio, 1555.
- Márquez Villanueva, Francisco. “Tradición y actualidad literaria en *La guarda cuidadosa*.” *Hispanic Review* 33.2 (1965): 152-156.

- Martínez, Miguel. *Front Lines: Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- Nievas Rojas, Adalid. *Un Marte en armas: vida de Francisco de Aldana*. Girona: Universitat de Girona, 2022. [Tesis doctoral]
- “¿El manco de Lepanto en la jornada de Navarino (1572)? Pruebas y razones contra la credibilidad cervantina.” *Anales Cervantinos* 54 (2022): 403-412.
- Plauto. *Comedias*. M. González-Haba ed. y trad. Madrid: Gredos, 1992-1996. [2 vols.]
- Prescott, William H. *Historia del reinado de los Reyes Católicos*. A. Calvo Iturburu trad. Madrid: Gaspar y Roig, 1855.
- Recoules, Henri. “Les personnages des Intermèdes de Cervantes.” *Anales Cervantinos* 10 (1971): 51-168.
- Ruiz Pérez, Pedro. “Cuitas, imágenes y ausencias en La guarda cuidadosa.” *e-Spania* 42, (2022): s.p., en red.
- Sáez, Adrián J. “Acerca del narrador infidente cervantino: El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros.” *Anuario de Estudios Cervantinos* 7 (2011): 189-209.
- “De soldados, putas y sífilis: modelos y géneros literarios en torno al alférez Campuzano en El casamiento engañoso.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 34.1 (2014): 41-57.
- “Vida del capitán Ruy Pérez de Viedma: la autobiografía soldadesca en Don Quijote (I, 39).” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 36.1 (2016): 85-104.
- “Vidas imaginarias: formas y modelos de las relaciones de soldados del Siglo de Oro.” *Studi Ispanici* 43 (2018): 137-148.
- “Dos hombres y un destino: pícaros, soldados y la narración autobiográfica.” En A. Castellano López y A. J. Sáez eds. *Vidas en armas: biografías militares en la España del Siglo de Oro*. Huelva: Universidad de Huelva, 2019. 143-158.
- (ed.), M. de Cervantes. *Entremeses*. Madrid: Cátedra, 2020.
- Sánchez Jiménez, Antonio. *El Sansón de Extremadura: Diego García de Paredes en la literatura española del siglo xvi*. Newark: Juan de la Cuesta, 2006.
- “Del miles gloriosus al figurón: los orígenes de la comedia de figurón en *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (1600), de Lope de Vega.” En L. García Lorenzo ed. *El figurón: texto y puesta en escena*. Madrid: Fundamentos, 2007. 107-127.
- Sliwa, Krzysztof. *Documentos de Miguel de Cervantes Saavedra y de sus familiares*. Texas: Texas A&M University, 2005.
- Tarruell, Cecilia. “Memorias de cautivos, 1574-1609.” En O. Jané, E. Miralles e I. Fernández eds. *Memòria Personal: una altra manera de llegir la història*. Barcelona: Bellaterra, 2013. 83-97.
- “Servir tras un largo cautiverio: trayectorias de los soldados cautivados en defensa de la Monarquía (1574-1609).” En M.^a M. Alcalde y J. J. Ruiz Ibáñez eds. *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global. Vivir, defender y sentir la frontera*. Murcia: Editum, 2014. 293-310. [vol. 1]
- “Circulations entre Chrétienté et Islam: quelques réflexions à propos des ‘méritos y servicios’ au service de la Monarchie hispanique (XV^e-XVII^e siècles).” *Diasporas*, 25, 2015, s.p. [En red.]
- Wesch, A. “El documento indiano y las tradiciones textuales en los siglos XV y XVI: la clase textual ‘información.’” En A. Lüdtke ed. *El español de América en el siglo XVI*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 1994. 57-71.
- Zamorano Heras, Miguel Ángel. “Rasgos erasmistas en *La guarda cuidadosa*: alabanza de sí y autoengaño como recursos satíricos de caracterización.” En R. González Cañal y A.

García González eds. *El teatro de Cervantes y el nacimiento de la comedia española*.
Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2017. 365-374.
Zimic, Stanislav. *El teatro de Cervantes*. Madrid: Castalia, 1992.